

La pintora de la memoria de Poblenou

La Barcelona industrial en proceso de liquidación pervive en los lienzos de Neus Martín Royo

la ronda

EUGENIO MADUEÑO

La transformación del "Manchester catalán", Poblenou, el barrio industrial por excelencia, en una zona residencial más, con bloques de pisos a 40 kilos la unidad, avanza a un ritmo vertiginoso. Sólo hay que ver el bosque de grúas que emerge sobre su horizonte para constatarlo. De las viejas fábricas textiles apenas quedan ya vestigios con los que alimentar los recuerdos. Tampoco resta arqueología industrial que contemplar. Sólo algunas chimeneas a las que han perdonado la vida, la torre del agua de Macosa, y algunas casitas emparedadas entre bloques se mantienen en pie como testimonio del pasado. Eso y los cuadros desoladoramente hermosos de Neus Martín Royo.

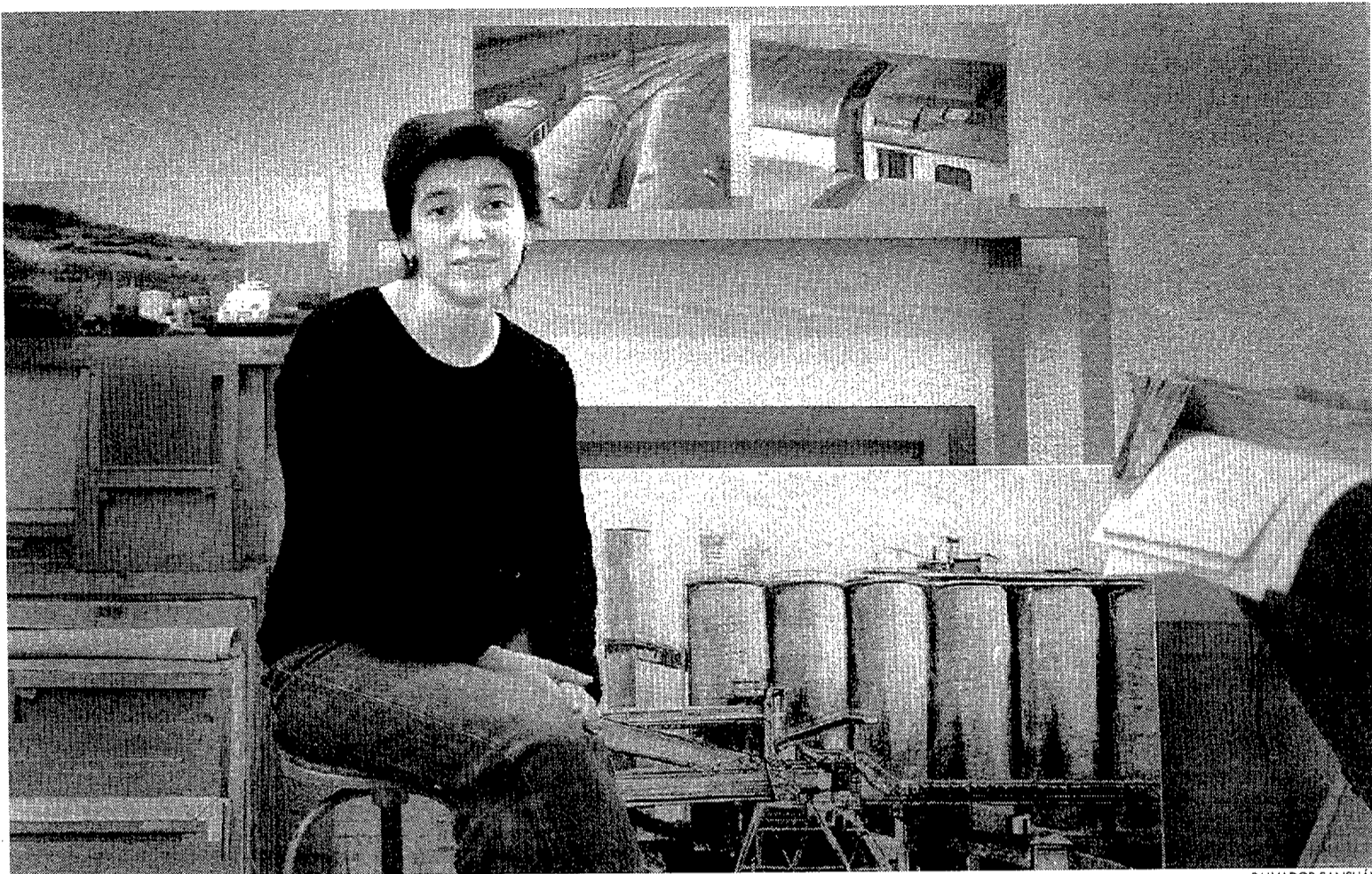
Tierra de nadie. Neus es una de los cincuenta artistas que participan en la exposición "Realisme a Catalunya", que hasta final de mes puede visitarse en el Centre d'Art Santa Mònica, en la Rambla. Según el comisario de la exposición, Sergio Vila-San-Juan, Neus optó por el realismo porque "le pareció más rico trabajar sobre la realidad que sobre su propio mundo interior". La realidad de Neus es la de su barrio ("hace sólo unos meses hubimos de manifestarnos contra las zonas municipales de aparcamiento"), su familia (su madre cose remiendos en un localito contiguo), su vida privada ("mi obsesión por pintar se ha moderado desde que soy madre") y el grupo social al que pertenece, que aunque progresó (ella ha estudiado Bellas Artes y Música) estuvo siempre más cerca del hollín de las fábricas que de la erudición de la Academia.

—Me gusta pintar los terrenos urbanos que no son de nadie, esos espacios libres entre las vías de trenes o las autopistas en los que se percibe la soledad —dice Neus, y añade—: También las fábricas, y la viejas viviendas de mi barrio, que, cuando dialogan con las de la Vila Olímpica, descubren que tienen menos goteras y grietas que aquellas.

Sueños. Neus pinta en un pequeño estudio situado en el interior de un patio de manzana encajonado entre la bulliciosa Rambla y la comercial calle de Marià Aguiló. Lo hace con disciplina espartana ("mejor si la inspiración nos pilla trabajando", recuerda a Picasso) y un nivel de producción notable, pues las ventas cunden y su galerista —la sala Parés— le pide obra para la exposición de enero.

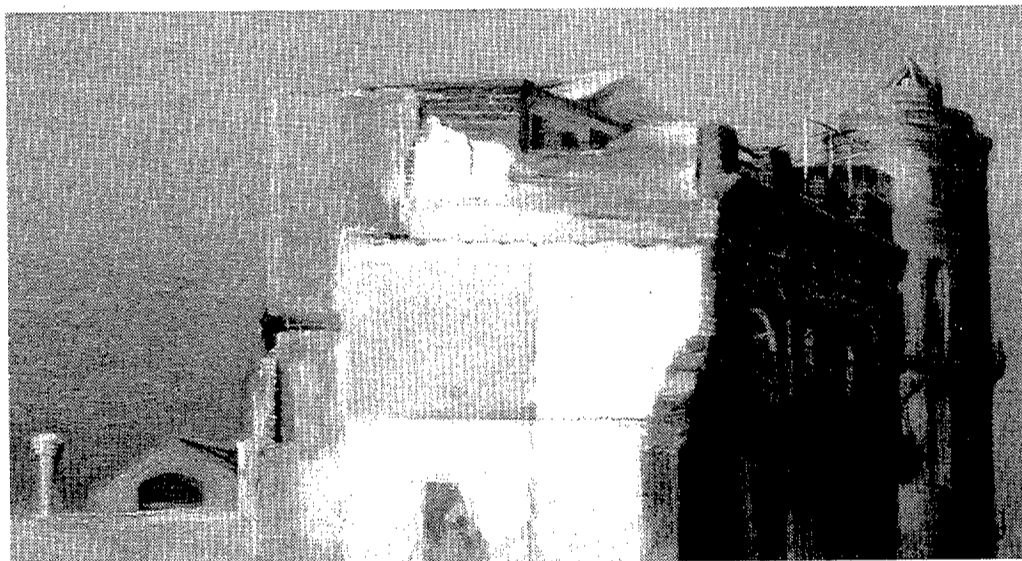
Después de ver los cuadros que tiene en el estudio, casi todos ellos pedazos de un barrio ennoblecido por unos colores que convierten la fea realidad en paisaje onírico, no puedo reprimirme un comentario entusiasta.

—Tu obra es un homenaje y una vindicación de la memoria de la ciudad industrial que estamos enterrando —digo, y ella se excusa diciendo que pinta lo que conoce, los paisajes entre los que ha crecido, y en los que nunca hallaremos ninguna figura humana porque



SALVADOR SANSUÁN

Neus Martín Royo en su estudio de Poblenou, donde pinta cuadros que recrean la memoria y la historia del barrio



Uno de los cuadros de la artista, inspirado en el paisaje de Poblenou

a ella sólo le interesa fijar lo que permanece.

Belleza. ¿Significa todo esto que la joven pintora del viejo Poblenou siente nostalgia por el pasado y rechaza la transformación del barrio? No necesariamente. Hay una denuncia explícita, eso sí, pues remarcando la belleza de la ciudad que desaparece, de hecho se la reivindica. Pero por lo demás a Neus le da igual pintar la playa de la Mar Bella —que con-

sidera una aportación "estupenda que mejora enormemente la calidad de vida del barrio"—, que una discoteca del "triángulo golfo" que antes había sido almacén de una empresa de paquetería.

—Se trata del color —explica Neus—. El color y la luz son los que producen en mis cuadros esa sensación de desolación y de soledad.

—¿Y la belleza? ¿Cómo consigues hacer bello un vagón de tren oxidado, una medianera

desconchada, la uralita de un cobertizo o los silos de cereales del puerto?

—Todos son espacios pobres repletos de objetos igualmente pobres de los que la ciudad está sobrada, y donde, sin embargo, puede encontrarse poesía. En esto participo de la idea de Tàpies de que cualquier objeto humilde puede ser dignificado convirtiéndolo en arte.

Contradicción. Una idea en la que coinciden artistas de estilos contrapuestos, pero que no es contradictoria. O no tanto como que la pintura vanguardista reciba todo el apoyo de los museos públicos, mientras que la realista, tenida por conservadora, haya de mantenerse sólo de lo que vende en las galerías privadas.

Colores. Dice la pintora de la memoria del Poblenou que de mayor quiere ser como su marido, que es conductor de autobuses y es vital y feliz como su maestro el pintor Artigau, que "siempre va de domingo", es decir, alegre.

—Yo no quiero triunfar ni ser famosa; me basta con poder vivir para seguir pintando.

Cuando me despido observo que en el estudio de Neus se oye permanentemente la radio. "Me acompaña y me ayuda a no perder el contacto con el mundo." Le pregunto qué color tiene la radio que oye. "Amarillo, el color de la vitalidad." ¿Y las tertulias? "Casi siempre es gris." ¿Y tu locutor preferido? "Bassas: fresco: azul." ¿Y Cuní? "Morado púrpura." ●

Hace unos años conocí personalmente a Andy Warhol. Fue en Nueva York, un domingo por la mañana. Mi mujer, mis cuatro hijos y yo fuimos a la calle 26 junto a la 6.ª Avenida, donde todos los domingos del año se instalan cientos de pequeños anticuarios y "brocantes". Nos acercamos a uno que tenía pitilleras y otras pequeñas cajitas de plata. La persona que estaba junto a mí cogió una de Tiffany's y estuvo observándola, hasta que la dejó de nuevo en su sitio. Entonces le pregunté si no le interesaba para comprarla yo, y en ese momento me di cuenta de que era Andy Warhol. Precisamente la tarde anterior habíamos estado en el Museo Whitney viendo una magnífica exposición de ese extraordinario pintor, figura indiscutible del pop americano. Y justamente nos habíamos detenido en uno de sus cuadros, donde había pintado varios billetes de un dólar.

Cuando le dije ¿es usted Andy Warhol, verdad?, me contestó que sí y me preguntó de dónde éramos. Le dije que de Barcelona y me preguntó si él era conocido en España, a lo



desde
mi punto
de vista
LUIS BASSAT

Andy Warhol

Sus sopas Campbell se han hecho tan famosas como sus retratos de Mao o de Marilyn Monroe

que le contesté que desde luego que sí. Le felicité por su exposición en el Whitney y le pedí que nos firmara un autógrafo. Por casualidad llevábamos dos billetes de un dólar totalmente nuevos y ahí nos estampó su firma. Desde entonces los tenemos enmarcados en una pared de casa. Lo curioso del caso es que en la exposición de Andy Warhol que hay actualmente en el Museo Guggenheim de Bilbao, y que recomiendo encarecidamente visitar, por la exposición y por el museo, hay otro cuadro con el tema del dólar.

Andy Warhol, que murió a los 59 años, se hizo famoso, entre otras cosas, por elevar a la categoría de arte todo aquello que para él era popular, desde una lata de sopa Campbell, hasta billetes de un dólar, pasando por cajas del limpiador Brillo y un espléndido Chanel n.º 5, es decir, los iconos de la publicidad y la cultura de masas. Siempre me pregunto por qué los propietarios o directores de la sopa Campbell no le compraron todos los cuadros que pintó de esa sopa, aunque luego los cedieran a museos o a exposiciones itinerantes. Imagino la sala de juntas de Chanel con ese

único cuadro, debidamente iluminado en la pared principal. ¡Qué ocasión perdida por algunos empresarios! Pero por desgracia, esta historia no es nueva. Picasso y Juan Gris pintaron en su época cubista botellas de Anís del Mono y uno sólo de esos cuadros, seguramente, vale hoy más que toda la fábrica de ese popular anís. Los propietarios del periódico francés "Figaro" también deben de tirarse de los pelos, ya que sus antecesores tampoco compraron los cuadros cubistas de Picasso donde podía verse claramente un ejemplar de ese diario.

Pero en eso de llevar las marcas a la pintura y a la escultura, Andy Warhol ha sido el indiscutible rey. Sus sopas Campbell se han hecho tan famosas como sus retratos de Mao o de Marilyn Monroe, de Mick Jagger, Elisabeth Taylor, James Dean, Lisa Minelli y Jacqueline Kennedy.

Si pueden, no se pierdan la exposición del Guggenheim y si alguna vez un pintor joven les muestra un buen cuadro con su producto o su marca en él, no dejen de comprarlo, o tal vez un día se arrepentirán. ●